

# EL BIEN PÚBLICO.

6 rs. vn. cada mes.

Mahon Lunes 6 Junio de 1887.

Año XV. Núm. 4,315.

## Lo que serán los ayuntamientos

Serán lo que han sido hasta hoy. Centros políticos corruptores del sufragio, unos; sociedades anónimas para la recaudación del impuesto de consumos, otros; reuniones de necios para quienes los cargos concejiles no son más que un medio de halagar su ridícula vanidad, muchos; centros de egoistas y de avaros, que andan siempre buscando el modo de aliviarse y eximirse del pago de los tributos, no pocos; lazo de unión entre intrigantes menudos de distinta procedencia política que, cansados ya de turnar en la administración de los pueblos, han resuelto tomarla á diario, y han firmado tratados de alianza contra los ciudadanos independientes, y contra los políticos que no pertenecen á su comunión los más. Corporaciones que sean el amparo de los derechos de los ciudadanos, y la garantía de su seguridad; que mejoren la instrucción y moralicen las costumbres; que fomenten las obras públicas, y satisfagan las necesidades de los pueblos; que gasten con arreglo á su fortuna, y recauden los impuestos con equidad, que sepan guardar gloriosas tradiciones, ayudar la acción civilizadora del progreso; que sean, en una palabra, severos encargados de cumplir las leyes, y bondadosos protectores de la desgracia, estas serán las menos. ¡Qué responsabilidad tan grande para los que han contribuido á esta funesta obra de inmoralidad y de destrucción!

Poco, muy poco cuidado ponen nuestros hombres públicos en la organización de las corporaciones populares. Atentos solo á crearse una fuerza política, que les permita llevar grandes mayorías á las Cortes cuando mandan, y respetables minorías cuando están en la desgracia, no tienen en cuenta que los pueblos que viven en la atmósfera de corrupción formada por esos Ayuntamientos, viven sin fé en los ideales; y cuando esa fé no existe, ni la obra de la civilización arraiga, ni la paz puede ser elemento permanente de vida; y cuanto se crea, es efímero; cuanto se destruye, renace; cuanto se adelanta, se retrocede; cuantos esfuerzos se hacen para moralizar, son vanos; cuanto más empeño se pone en restablecer el imperio de la ley, más se trabaja para burlarla; cuanto más fuertes son las garantías que se dan á la justicia, con mayor desden se la mira; y el bien se desprecia, la moral es burlada, el derecho menospreciado, la integridad escarnecida, la virtud hollada.

Y no se diga que el cuerpo electoral, indiferente ante las intrigas de los trapaceros de la política, es el responsable de tales hechos, porque eso no es verdad. El cuerpo electoral trabajador, pacífico y honrado, que ha reclamado cien veces, sin ser oído ninguna, la rectificación de las listas; que no ha podido conseguir, que dejen de ser electores esos millares de nombres imaginarios que en ellas aparecen; que no ve el castigo de los falsificadores; que oye la burla y el escarnio, como respuesta á la reclamación de sus derechos, y que siente amenazado su sosiego, su libertad y su fortuna ante la turba que hace de esos manejos electorales una profesión, de la que viven y con la que se encubran, ha llegado á convencerse de que el número será

siempre vencido por la astucia y el engaño, y de que es vano su esfuerzo por llevar á los Ayuntamientos moralidad, inteligencia y patriotismo.

Los Ayuntamientos así constituidos, con ignorantes en cuyo cerebro apenas existe la idea de falsificar torpemente un acta electoral, y con malvados en cuyo ánimo arraiga el propósito de defraudar los intereses públicos, no pueden ser factores principales en la administración del país, ni elementos de civilización y progreso, no; son meros auxiliares de vulgarísimas gentes, y causa principal de nuestro malestar y de nuestro atraso. Porque pedir á personajes tales, que ejerzan la alta misión que la sociedad les confía, es pedir lo imposible. Ellos creen, que sabiendo falsificar un censo electoral, ya saben bastante, y que tomando parte en el arrendamiento de la recaudación de los arbitrios, ya han conseguido su propósito.

Acaso alguien se encuentre envaneado por el triunfo alcanzado con la falsificación y con el engaño: solo un desconocimiento completo del estado en que se encuentra el país podría inspirar y sostener esa pueril satisfacción. Los concejales de oficio, esos que viven, más ó menos holgadamente, de los presupuestos municipales, y que aspiran á tales cargos para elevarse donde ni sus talentos, ni su laboriosidad, ni su valor, ni su patriotismo pudieron nunca elevarlos, ni tienen fe en ningún ideal, ni adhesión sincera y honrada á ningún partido. Su fin, al tomar plaza en la política, fué satisfacer su avaricia ó su vanidad, y no han de ser tan cándidos, ni tan honrados, que se nieguen á prestar ciega obediencia á aquel que los sostenga en las posiciones arteramente conquistadas, ó que les ofrezca medios para seguir haciendo de la política una vil profesión.

Es urgente que los hombres que están al frente de los partidos piensen en las funestas consecuencias de esas debilidades, y que arrojen de su lado á esos mercaderes, es preciso que pongan todo empeño en moralizar la administración de los pueblos, si quieren que progresen; es necesario, que con mano fuerte castiguen á los falsificadores de los censos electorales, si tienen la honrada aspiración de llamar á las luchas de los partidos todas las fuerzas vivas del país. No miren con indiferencia los repugnantes hechos que diariamente denuncia la prensa, ni desoigan los clamores de la opinión, indignada ante la moralidad que nos envuelve, porque, si así obran y su conciencia no les acusa, el país acabará por rechazarlos.

## Boletín del día

¡A escoger! á escoger!

Hemos convenido, por unanimidad, en que el país está mal.

Ministeriales, conservadores tradicionalistas, republicanos, todos los partidos y no partidos convienen en lo mismo.

Y como la caridad ordena socorrer al enfermo, hé aquí que cada cual recomienda al país un medio de curación.

Para unos, lo conveniente son buenos administradores.

Para otros, un régimen absoluto.

Para estos, libertad á todo pasto.

Para aquellos, república á grandes dosis, aunque se trague á tiros.

Para los de aquí, abstinencia conservadora.

Para los de allí, reposo absoluto de política.

Para los de más allá, reformas en todas partes.

Con tantas recetas es indudable que el país revienta si hace caso á todos: afortunadamente es mayor de edad, sabe discernir y tiene buen juicio.

Su larga enfermedad, contra la cual ha tomado, á todas dosis, cuantos remedios le recomiendan, le ha vuelto receloso y muy desconfiado de todos. Sabe bien que sus dolencias no son tan graves que hayan de dar fin con él, pero le molestan lo bastante para desear y procurar alivio.

Como los enfermos crónicos, conoce mejor que los médicos el efecto de las medicinas. No hay que empeñarse, violentándole, en que adopte género alguno de curación de los propuestos. El mejor remedio que apetece, por de pronto, es que le dejen en paz todos.

Si alrededor de su lecho pudiese reunir á todos los médicos que por la salud de él se afanan, es indudable que les diría estas ó parcidas palabras:

«Señores: Yo estimo en mucho los buenos oficios de todos ustedes y los agradezco. Fuera de la gloria que mi curación ha de producir á mi salvador y de los honorarios que por ella haya de satisfacerle, y que seguramente no han de venir mal á ninguno de ustedes, yo sé muy bien que hay un interés más noble y más elevado en todos al ofrecerme sus cuidados. Al fin y al cabo hace muchos años que nos conocemos, y mis sufrimientos han de haber engendrado en todos el sentimiento de la simpatía y la virtud de la caridad.

Me es indiferente que cualquiera de todos los presentes sea mi médico de cabecera y cobre como tal. Haya paz entre todos y turnen, si es preciso, en sus cuidados. Yo no soy bastante rico, ni bastante loco, para tener consulta general, ni la necesito mi estado. Arréglense ustedes entre sí y venga á verme el que le corresponda: no es poco prometer el decir que haré buena cara á cualquiera, pero no estoy para andarme en remilgos.

En lo que seré intransigente con todos, en absoluto, es en los medicamentos. Yo sé, por desgracia mía, lo que necesito para mi salud. Ya que en la botica no despa- chan sin receta, por ser esta la ley ó la costumbre, ustedes firmarán la que yo dicte. No tengan ustedes cuidado de que esto les produzca cargo alguno de conciencia. No pienso en suicidarme: antes, al contrario, exijo esto porque estimo la vida.

Y para que nadie alegue ignorancia y no venga con recriminaciones ni exigencias, voy á decirles lisa y llanamente el plan curativo que impongo en bien de su salud y en honra de ustedes.

No quiero, ante todo, específico alguno extranjero, aunque me lo recomiende el mundo entero. La cataplasma reconstituyente alemana ha resultado una cantárida por la cual afiuye todo mi cuerpo: la untura parisiense es un unguento blanco para mí, pues, me sirve para todo y no me aprovecha para nada, y el jarabe «Foreign

Office» no es más que un saca-dineros. Quedamos, pues, en que las medicinas han de ser nacionales por completo.

Quiero puntualidad y exactitud en la visita, y pocas conversaciones á mi lado. Poca gente y bien dispuesta, que no estoy para pagar la cáfila de ayudantes, practicantes, enfermeros, boticarios y demás gente menuda que llevan ustedes. Los menos y los más precisos.

Nada de sangrías ni de sanguijuelas. Yo tengo una postración general y no es quitándome fuerzas como he de curarme. No estoy anémico y no necesito hierro: más bien necesito aire y luz y calor para no acabar en asmático. Me precisan reconstituyentes, pero no me los den en Córtes, que me mueven el estómago: dénmelos en glóbulos de paz, de sosiego de tranquila digestión.

Lo que más les encargo es que no me bizmen con más leyes ni reformas. A fuerza de zarandeos acabarían ustedes conmigo. Cuando algo me duela, ya pediré una untura ó unas friegas que aparten de allí los malos humores. Por ahora basta de cataplasmas, que me tienen hecho una cataplasma entera.

Si les parece á ustedes bien esta línea de conducta, pónganse de acuerdo y sepa yo quien va ser mi médico ahora. Y no me timenten la paciencia más, ni el cuerpo, ni el bolsillo, que flojo y débil tengo aún coraje para librarme á puntapiés de todos ustedes.»

¿No es verdad que sería muy cuerdo el país si hablase de este modo?

## Peligros

La crisis comercial aumenta.

A los desastres ocurridos en pocos meses que han puesto la piel de gallina á cuantos á los negocios se dedican, hay que agregar el retraimiento de que hace poco hablamos referente á los créditos.

La situación se agrava más y más.

Los males de toda España repercuten en esta tierra clásica del trabajo; y ante su gravedad, venimos aconsejando desde el primer momento la mayor calma, ya que en circunstancias críticas como las que atravesamos, no hay peor consejero que el miedo.

Hemos dicho—y ¡ojalá nuestra opinión se hubiera tenido en cuenta!—que no era acosando al deudor y limitando hasta el extremo el crédito como podía evitarse el naufragio de que se ven amenazados la industria y el comercio. Enhorabuena que la prudencia presida las operaciones; que, sin apremios que puedan causar ruinas, vayan amortizándose los enormes créditos pendientes; que las nuevas operaciones se regulen extirpando el abuso que hasta aquí las ha informado. Pero si lejos de esto, la condescendencia de ayer se convierte en rigor hoy, y ésta, traspasando los límites regulares, se lleva hasta no dispensar crédito alguno; como sin éste el comercio no tendría vida posible, entonces, claro está que la crisis tendrá una solución fatal, y todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, han de sufrir las consecuencias, tanto más terribles, cuanto mayor sea la posición del que en la escala figure.

Es innegable que la crisis, por lo mismo que no es de hoy, en los momentos actuales, no presenta carácter de tanta gravedad para la industria como para el comercio; pero es cierto también, que hay tal ligamiento entre una y otro, es tan visible como preciso el engranaje entre aquella y éste, que los males que enervan las fuerzas del uno, ha de sufrirlas necesariamente la otra, pero más fuertes, más terribles, de consecuencias más desastrosas.

Porque el comercio, dado su modo de ser, por la forma como se desenvuelve, por el carácter de sus auxiliares, no puede producir esos conflictos que deciden la vida ó muerte de un Estado. Porque el comercio que influye poderosamente en el progreso de los pueblos, no provoca jamás por sí la lucha de clases.

En tanto que la industria, por los diferentes elementos que á su desenvolvimiento concurren por la diversidad tan marcada en sus componentes, entre la cabeza que piensa y dirige y el brazo que obedece y obra; por esa amalgama, necesaria desde luego, de espíritu y materia, de inteligencia y máquina, de fuerza directora y consciente y fuerza ciega y sin conciencia, está expuesta indefectiblemente á provocar conflictos, á provocar esas luchas que, desequilibrando las sociedades, producen mares de sangre é infinitas víctimas y transforman—siquiera sea momentáneamente,—el modo de ser de los pueblos.

Pues bien; el malestar actual del comercio, si no se le pone remedio; si no se previenen sus consecuencias, si no se procura atenuarlo, y esto solo puede hacerlo la misma industria, volverá más fuerte, más desastroso á esta, y entonces vendrá terrible, amenazadora, la cuestión por excelencia, *la cuestión social*.

### Carta canta

Hace algunos días publicó «La Epoca» la carta de un emigrado pintando la triste situación á que se encuentran reducidos los complicados en la sublevación de Badajoz.

«El Progreso» y «La República» protestaron contra la autenticidad de aquel documento en que se negaba que la distribución de los socorros obtenidos por la suscripción del partido republicano entre sus afiliados fuera equitativa ni eficaz. La persona que desde Portugal escribió aquella carta no ha querido que pese sobre «La Epoca» la nota de duda formulada por aquellos periódicos, y, suscrita con su nombre, envía al ilustrado colega otra que á continuación copiamos.

No haremos comentario sobre su contenido; pero ¡qué enseñanza arroja su lectura para los cándidos que se dejan arrastrar por cierta clase de seducciones, y qué responsabilidad la de los que así siembran, sin conciencia, la desdicha sobre sus semejantes!

Hé aquí la carta en cuestión:

Sr. Director de «La Epoca».

Muy señor mío: La casualidad ha hecho que por un párrafo de mi carta que V. ha tenido la bondad de publicar, y que reproduce «La Correspondencia de España», sepa yo que he tenido el honor de que usted insertara lo que yo escribí.

Lo que yo no sé es que si algunos de los caballeros de quien me ocupo en la citada carta ha tenido la bondad de contestarme. Aislado como estoy, no puedo tener conocimiento de lo que respecto á mi carta haya podido ocurrir; pero ya que V. me hizo el favor de publicarla, me ha de permitir que la amplie, refiriéndole alguno de los episodios de la triste osidéa del regimiento de Covadonga en el que yo serví.

Por supuesto que continúo en este pueblo de Castillo Branco, con mis papeles y mi persona á la disposición de los que quieran conocer de cerca aquellos ó á esta.

Una noche, la del 4 de agosto del 83, el regimiento de que yo formaba parte dormía en el cuartel de San Francisco, situado en la plaza de Minayo en Badajoz.

Puedo asegurar á V. que no nos habíamos acostado más liberales que de costumbre y que estábamos tan distantes de la idea de que íbamos á ser la piedra angular de la revolución como distante estaba la voluntad de jugarse la cabeza, según se vió después, la media docena de caballeros que nos metieron en aquel berengenal.

Era media noche y varios oficiales, de cuyos nombres no quiero acordarme por razones que después diré, entraron en las cuadras del cuartel, nos despertaron de una manera más ó menos cariñosa, pero sin escatimar los correazos, que nos daban, sin duda en nombre de la libertad, de la igualdad y la fraternidad, de las cuales íbamos á ser irresponsables apóstoles.

Nos levantamos, formamos, creyendo que había fuego, y una vez en la calle, y de noche por cierto, nos enteramos de que éramos nada menos que una porción de héroes salvadores de la patria: la mar salada, como se dice en Andalucía.

Entonces se nos apareció un caballero de largos bigotes, montado en un caballo castaño, el cual (el caballero, no el caballo) parecía que se iba á comer la tierra. Luego supe que era un teniente coronel de menor cuantía, que después en París tuvo con el jefe civil de aquella sublevación una cuestión de cuartos, en la cual resultó que los bigotes no eran tan largos como parecían.

El caso fué que hicimos todas las barbaridades que se hacen en esos casos, prendimos alevosamente á los oficiales que no quisieron comprometerse, atropellamos é intimidamos á la población pacífica, echamos abajo un puente, nos bromeamos por telégrafo con el Ministro de la Guerra, cantamos los aires más liberales del repertorio republicano, hicimos, en fin, todas las barbaridades, menos una, la única que podía haber servido de disculpa á tanta atrocidad. Se nos olvidó cruzar cortesmente algunos tiros con las fuerzas que venían á atacarnos, como parecía natural después de haber armado toda aquella cuestión. Lo que no se nos olvidó, mejor dicho, lo que no se les olvidó, fué apoderarse del dinero que había en las cajas del Estado.

Estábamos en una plaza fuerte; habíamos echado un puente abajo, y después de esto y de desarmar á los carabineros, y de poner frente al cuartel de la Guardia civil unas piezas de artillería, apenas supimos que el General Blanco marchaba sobre Badajoz, porque antes, y con tiempo sobrado, nos apresuramos, señor director, á pasar la frontera, y crea V. que todo lo sucedido, si no lo único, lo que más me duele es el hecho de haber tenido que entregar las armas españolas al ejército portugués. Triste hubiera sido, pero más honroso, rendirlas, después de un combate desigual ó como fuera, á nuestros hermanos, que á buscarlas venían en la noble tierra española.

Preferimos quedar deshonorados.

Pero, en fin, el hombre de los bigotes lo dispuso de una manera distinta, y después de aquella tontería nos marchamos á Portugal, antes, mucho antes de que nadie nos atacara.

Luego nos dieron una limosna de lo que con auxilio nuestro habíamos «robado» en la caja del Erario público; después supe

que la vez que más se había aproximado á la frontera hispano-francesa el instigador de estos movimientos fué para recibir de manos del jefe civil de la sublevación unas cuantas monedas de cinco duros destinadas á hacer la felicidad de la patria, pero de las cuales no hemos vuelto á tener noticias los que contribuimos á robarlas bien contra nuestra voluntad por cierto.

Yo de mí sé decir que trabajo y como, pero que todavía no he encontrado ni la felicidad de la patria, por la cual, según parece, me jugué la cabeza, ni siquiera esos socorros con los cuales se hace entender ahí á los que se engaña para que se subleven que aquí los emigrados vivimos admirablemente. Creo también que me hicieron alférez, pero declaro que desconfío mucho de mí alférez.

Continuaré otro día.—*Prudencio Fernández Martín*, Cabo 1.º del regimiento núm. 41.

### Rusia en la India

El general Annenhow es autor del camino de hierro á través del desierto, cuya construcción avanza con rapidez maravillosa. El hecho de inaugurarse la estación de Tchardghoni es un acontecimiento funesto para la influencia de la Gran Bretaña en la India.

El general Annenhow es un hombre extremadamente amable, de unos cincuenta años de edad. Las fatigas y los trabajos no han dejado huella en su rostro, y su gracia y su ingenio son realmente juveniles.

El golpe que este hombre ha dado á la influencia inglesa en la India no puede ser más terrible. Si para fines de este siglo no ha cambiado nada la situación de rusos é ingleses en Asia, seguramente en los primeros años del siglo próximo ha de modificarse sensiblemente la actitud de estas dos naciones adversarias.

Los rusos avanzan á paso de gigante en pos de una conquista pacífica. Los ingleses son odiados en la India; su autoridad se merma y su prestigio se desvanece.

—«Son uno contra un millón»—escribe un ilustre viajero que hace seis meses recorre la India, y para marcarlo más, repetía subrayando la frase: «uno contra un millón».

El primer trozo del camino de hierro fué construido por los rusos en 1881, cuando Skobelev tomó á Shcok-Tepé. Este trozo de 200 kilómetros llegaba hasta Kisil-Arvat, donde el ejército ruso se apeó del vagón para marchar al asalto de la famosa fortaleza.

Desde Ouzoun-Ada hasta Amou-Daria, en que terminará el camino de hierro, la distancia será próximamente de 1.000 kilómetros. De estos, en la actualidad están completamente terminados y abiertos al servicio, así de viajeros como de mercancías, 870.

La estación de Tchardghoni, última construida, fué solemnemente inaugurada el 30 de Noviembre de 1886. El general Annenhow, que comenzó la construcción en Mayo de 1855, ha terminado 670 kilómetros en dieciocho meses. Todas las instalaciones se han hecho con más prontitud que si hubiesen salido de la tierra por un efecto de magia: las estaciones, las casas de los empleados, el telégrafo, las balaustradas que á lo largo de la vía la protegen de los amontonamientos de arena, como las que hay en todos los ferrocarriles rusos para proteger la vía de las avalanchas de la nieve.

Un ingeniero francés, Mr. Edgard Boulangier, que ha hecho el viaje, dice: «Lo que asombra, lo que verdaderamente deja

estupefacto, aun más que el trabajo mismo, que es por sí admirable, es la prodijiosa rapidez con que el trabajo se ha hecho.

Para llegar á Amou-Daria solo falta construir 360 kilómetros, todo está preparado para continuar las obras: muy en breve el general Annenhow partirá para Tchardghoni, y el 15 de Noviembre de este año inaugurará la estación de Sanner-cande.

En dos ó tres años, todo el ferro carril estará concluido; el general lo afirma y ha hecho ya bastantes esfuerzos para esperar á ser creído bajo su palabra. Entónces se irá á la India en nueve días.

Desde Hace algunos años el comercio de petróleo se ha desarrollado tanto en Bakou, que más de cien vapores navegan ya por el Caspio cargados con este producto. Los rusos, como hombres prácticos que se preocupan del porvenir, construyen vapores para el transporte; pero estos vapores, con muy ligeras modificaciones, pudieran llevar tropas en vez de petróleo, y pudieran hacer el Caspio franqueable á todo un cuerpo de ejército.

Desde el puerto de Ouzoun-Ada, el camino de hierro conducirá á los rusos hasta el Amou-Daria, fácilmente navegable en un largo trayecto; llegados á Tchitral, ya desde allí podían dirigirse á Peitchaonm con carros y cañones.

En caso de guerra, pues, los rusos llegarían con tropas numerosas y un armamento considerable, mucho antes que los ingleses, que no cuentan en el país con más de 65.000 hombres que puedan inspirarles confianza.

El resto del ejército inglés está formado por cipayos, que no esperan sino una ocasión para sacudir un yugo que detestan; y esto lo saben bien los ingleses, que no osan dar armas modernas á los indígenas, por temor de que puedan volverse contra ellos.

Un escritor del país y muy popular, Torrens, ha escrito «La India para los indios.» Esta es la palabra que por todas partes se murmura en voz baja esperando que el cañon la repita con su estampido.

El día en que los rusos avancen por el país proclamando como una realidad la esperanza que les ha hecho alentar Torrens, la India, toda entera, se levantará para arrojar á los ingleses.

## Gacetilla

### Defuncion

A la temprana edad de 31 años falleció en la madrugada de ayer, de resultas de un antrax D. Juan Bisbal y Nater, conserje del casino «El Consey». El difunto gozaba de grandes simpatías por su afable carácter y laboriosidad. Deja en el mayor desconsuelo á su esposa y un hijo de corta edad, á quienes en unión de la restante familia del finado acompañamos en su profundo dolor.

El Sr. Bisbal era el primer vecino de esta ciudad que había tomado un seguro de la sociedad «La Previsión». El plazo que había satisfecho el difunto hará cosa de un año, concede á su familia el derecho de percibir, al término del contrato y sin ningún nuevo desembolso, el importe total del seguro, que asciende á algunos miles de reales.

Este ejemplo demuestra de una manera práctica las grandes ventajas que el seguro reporta á las familias, garantizándoles para el día de mañana un importante ingreso.

### Procesion

De las tres carreras en que se distribuye el distrito parroquial de Santa María, para

la solemne procesion del Corpus Christi, este año recorrerá la siguiente:

Plaza de la Constitucion, calles de San Roque, Arraval, Horno, Cifuentes, Morenas, Bastion, Deyá y Nueva.

#### Fruta cara

Los albaricoques que estos últimos dias se han llevado á nuestro mercado, se han vendido á cinco y seis céntimos de peseta cada uno.

#### Recoleccion

En nuestra campaña ha comenzado ya la de la cebada, que promete ser abundante, habiendo llegado de Mallorca algunos segadores.

#### Paseo

En el de Isabel II y ante una mediana concurrencia ejecutó ayer tarde el programa anunciado la música del Regimiento de Filipinas.

#### Correos

En la Administracion de Correos de esta ciudad se hallan detenidas las siguientes cartas:

#### Por desconocido

Mahon: Antonio Roselló, Bartolomé Juan Ballester, Joaquin Ruiz, Miguel Has, Margarita Meliá, Gabriel Olives, Juana Mesquida, Paulino Sanrasqueta, Pepa Cruz, Juana Ana Colomar, Juan Orfila y Orfila, Juan Tur Riera.

#### A la lista

Mahon: Julian Rodriguez, Mercedes Muro de Bobadilla, Francisco Riquelma, Francisco Rachats.

#### Por falta de franqueo

Las Palmas, Magdalena Mavas; Buñolas, Juan José Peri; Puerto-Rico, Juan García; Habana, Pons y Compañía; Habana, José Dural.

#### Devueltas

Manuel Fernandez, Mahon.

#### Desconocidas del extranjero

Pradere Jean, Catalina Genera, Maurefreds Angela.

#### Pasajeros

Los salidos ayer á bordo del vapor-correo «Puerte-Mahon» son los siguientes:

#### PARA ALCUDIA

Un Sr. Oficial, Pablo Fábregues, José Aguiló, Pedro B. Valls esposa y una hija, Nicolás Gelabert y una hija, Miguel Ventart, Arnaldo Martín, un individuo de tropa, Lucrecia Vila, Luis Villanova, Vicente Compañy.

#### PARA BARCELONA

D. Rafael Sanchez, Carmen Sarret, Rafael Mendez, Ramon Biñolas, Margarita Pascual, Bernardo Tuduri, Pedro Mendez, Abelino Iglesias, Joaquin Pons, Miguel Villalonga, Marcos Flaquer, Mariano Martín y un cuñado, Fernando Orfila, Ana Carreras, Amalia Monterde, Onofre Valero, Manuel Mariño, Raimundo Biscaino y una hija menor, Juan Fluxá, Leon Arnaez su esposa y un hijo menor, Manuel Salord, Vicente Solano, José Pedro Meliá, José Anglada, Bartolomé Piris, María Taltavull, Trinidad Goytisalo, tres individuos de tropa, Manuel Moll y una hija, Victoria Mestre, Teodora Sevilla, Matilde Gines.—Total 53.

## CABOS SUELTOS

«La República», órgano de los federales pactistas, anuncia que el Sr. Pi y Margall publicará un folleto en el cual combatirá los proyectos económicos del Gobierno.

Entonces, ¿para que sirve el Parlamento? ¿Para esto aceptó el Sr. Pi y Margall la investidura de diputado?

Agradecidos quedarán á este gran ciudadano los treinta mil electores (?) que le confirieron dicho cargo.

Dice «El Resumen» que los jefes republicanos Sres. Pi y Castelar, se quedan sin huestes.

Y las huestes, ¿cómo quedan?

Sin cabeza: es decir, inservibles.

De modo que no queda nada.

Y á propósito de «El Resumen».

Los reformistas tratan de celebrar una asamblea del partido en Toledo.

¿Cómo la de Madrid?...

Un viajecito de recreo, una exhibicion de fuerzas más ó menos verdaderas, algún discursito explosivo, y regreso de la comitiva á sus hogares.

Total, nada entre dos platos.

Los radicales franceses se deshacen en improperios contra el presidente de la República Mr. Grevy por haber sancionado la exclusion del ministro de la Guerra general Boulanger en el nuevo Gabinete.

Para hacer fuerza á la opinion preparan manifestaciones que se teme degeneren en tumultos.

No ganan los franceses para sustos, gracias á la tolerancia de sus autoridades democráticas.

Y allí donde la libertad quiere tener su asiento, es donde primero asoman las imposiciones de la fuerza, que tarde ó temprano ha de acabar con la república.

Tomemos nota de estas enseñanzas.

Un periódico alemán dice que nuestro ejército es un ejército de la Edad Media y no una fuerza organizada segun los progresos del dia.

No tanto. Cuando ese ejército de la Edad Media se puso frente al mejor organizado del mundo en aquel tiempo, supo vencerlo.

«El Correo» desea que se proceda con pulso en las reformas militares.

Y el general Cassola con impulso.

Es cuestion de pulsaciones.

Que mantienen al interés público á pulso.

Reflexiones de un colega ministerial:

«El Progreso» saca á colada la argumentacion de siempre.

Recita de corrido la lista civil de la Casa Real.

Esto es fácil, porque son guarismos que figuran en el presupuesto.

¿Si se pudieran averiguar los gastos y pérdidas que han causado al país las perturbaciones revolucionarias provocadas por los amigos del colega!...

Entonces si que se podría hacer una lista.

Pero lista incivil, con acompañamiento de parejas de civiles.

El Sr. Puigcerver ha acusado al Sr. Camacho de que presentaba los presupuestos ficticios.

¡Hola, hola!

¿Pues no era presidente de la comision de Presupuestos, entonces, el actual ministro de Hacienda? Pues, por su cargo de tal presidente debía saber lo que ahora manifiesta.

En cuyo caso no damos un comimo por la sinceridad del Sr. Puigcerver.

Y en caso contrario, no damos un céntimo por su competencia.

Los periódicos de Cuba anuncian la pérdida de cincuenta mil duros, que se han extraviado en la Caja de un respetable cuerpo.

En lugar del dinero, se ha encontrado un recibo falso!

Sin duda alguna eran hombres de conciencia los cajeros.

Y amigos de los formularios.

Ellos se llevan el dinero en oro, pero lo dejan con toda formalidad, en papel.

Todo ello es nada más que un cambio sin comision ni corretaje.

Que merece unas gracias expresivas.

Dadas con revolver, por supuesto.

¡Se salvó el país!

El Ministro de Marina ha dispuesto que la direccion del personal proponga las variantes que deben introducirse en el uniforme de los oficiales graduados de la escala de reserva que desempeñan destinos en las comandancias y ayudantías de los distritos marítimos.

Por lo visto, el Sr. Rodriguez Arias quiere emular á Quesada.

En lo de favorecer á los sastres y á los fabricantes de paños.

Menos mal.

Todo es proteger á la industria.

Y ya que no se construya en España, al ménos se construirán los uniformes de los oficiales de reserva.

A no ser que por seguir la corriente imperante se encargue el paño y las hechuras á los ingleses.

Que tal podría ser.

Panacea rentística del Sr. Cos-Gayón.

Economías,

aumento de contribuciones y rentas

Y CREACION DE CONTRIBUCIONES NUEVAS.

Es probado: si el enfermo no cura con esta medicina, revienta.

Lo de creacion de contribuciones nuevas nos gusta.

Nosotros impondríamos una sobre las barbaridades.

Sería productiva ¿eh?

Pues adivinen ustedes ahora quién sería el mayor contribuyente.

Y no vale señalar al ex ministro conservador.

Con cuatro diputados empezó la sesion del Congreso el dia 25.

Excusado es decir que se discutian los presupuestos.

Luego que no se diga que la mayoría de los representantes no son partidarios de las economías.

Hasta economizar su presencia en las sesiones.

Aunque de una manera velada y misteriosa ha oido hablar un periódico reformista de la caída del ministro de la Guerra.

La noticia es cierta.

El general Cassola ha caído...

Sobre el partido reformista, indudablemente.

A juzgar por lo que se queja éste.

Del peso del general.

Y de la violencia del golpe.

Todo triste y acongojado, dice un diario ministerial, que hay mucha calma en la política desde hace algunos dias.

En efecto.

Ya hace dias que no hay escándalos que lamentar.

Sin que ésto sea decir que la situacion haya dejado de ser escandalosa.

## TELÉGRAMAS

SERVICIO ESPECIAL

DE EL BIEN PÚBLICO

(No se permite su reproducción en esta Ciudad.)

Madrid 4.—9:45 n.

En el Congreso el Sr. Romero Robledo ha anunciado una interpelacion sobre el mismo asunto que el Sr. Botella trató en el Senado.

Continúa la discusion del presupuesto de Fomento.

En el Senado continúa la discusion de la reforma de la Ley Orgánica del Poder Judicial.

Madrid 4.—9:50 n.

La Junta del concurso de tabacos ha designado una ponencia compuesta de los Sres. Barzanallana, Xiqueña, Martínez y Valle. Aquella discutirá el dictámen el lunes próximo.

Madrid 4.—10 n.

Se recrudece la agitacion en Bélgica. Anoche la tropa cargó contra los grupos socialistas, causando varios heridos.

Parece que se agrava le enfermedad del Principe heredero de Alemania.

Madrid 5.—9:45 m.

«El Liberal» dice que anoche fué detenido un jefe militar de la zona de Aragon, quien llegará hoy á esta Corte.

El martes se llevará al Congreso el presupuesto de Cuba.

Madrid 5.—10 m.

Se han promovido motines en Irlanda con motivo del embargo hecho á varios colonos. El pueblo arrojó piedras y botellas de agua hirviendo á los agentes de la justicia.

Madrid 5.—10:45 m.

Se atribuye al ministro de la Guerra francés general Ferron, el propósito de desenvolver una política exterior que contribuya á engrandecer á España é Italia.

Madrid 5.—10:55 m.

El general Ferron cree que la influencia española debe ser exclusiva en Marruecos; que á Francia le basta la Argelia y la cesion de Túnez por Italia á cambio de Trípoli. El propio ministro es partidario de la evacuacion del Tonkin.

Madrid 5.—10:58 m.

«El Globo» dice que anoche se adoptaron precauciones militares y de policia. Las autoridades desconfían de las apariencias de tranquilidad, á pesar de que ésta es absoluta en toda la península.

Madrid 5.—11:15 m.

La Seccion de Arquitectura de la exposicion de Bellas Artes ha conferido la segunda medalla al Sr. Barrajino y la tercera al Sr. Sampere.

Mañana se acordarán las recompensas que han de concederse á los pintores, aumentándose el número de las anunciadas.

Madrid 5.—8 n.

La Corte regresará de Aranjuez del quince al veinte del corriente.

El jueves irán á Aranjuez los señores Sagasta y Navarro Rodrigo. El primero regresará el mismo dia y el último permanecerá al lado de S. M. la Reina Regente, hasta que se discuta su presupuesto.

Madrid 5.—10:45 n.

El Consejo ha nombrado al señor Zappino secretario de la Junta consultiva de Guerra.

Despues de la recepcion, el señor Silvela ha conferenciado con los señores Cánovas y Villaverde sobre asuntos parlamentarios.

Madrid 6.—10:45 m.

Se habla de la posibilidad de una inteligencia entre el Gobierno y el general Lopez Dominguez sobre las reformas militares y el sufragio universal.

El Gobierno facilitará la reunion de nuevas Cortes.

Madrid 6.—11:30 m.

«El Globo» dice que anoche se tomaron precauciones en los cantones militares que rodean á Madrid, ordenándolo así el Capitan general, no obstante las seguridades del Ministro de la Guerra.

Madrid 6.—11:35 m.

Se anuncia que antes de entrar en la discusion técnica de las reformas militares, los reformistas examinarán el aspecto económico de aquéllas.

